

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 415

Alicante 16 de Noviembre de 1878.

Año IX.

SITUACION DEL CATOLICISMO

entre nosotros.

El catolicismo está en guerra, y los católicos están de paz.

Hé aquí definida y resumida nuestra situacion.

Humanamente hablando ¿puede triunfar una causa, un ejército, cuyos soldados no peleen?

Todo aquel que es atacado no tiene mas remedio que retirarse ó defenderse; y si en esta defensa no se sostiene cuando ménos, ha de acabar por sucumbir. De esta ley natural no se libra el catolicismo, como nos lo enseña la historia al mostrarnos los pueblos de donde ha desaparecido para pasar á otros.

Que nuestra Religion es objeto de un poderoso y permanente ataque en nuestra patria, y que no ha encontrado defensores bastantes para conseguir siquiera sostenerse, lo evidencia el que ha perdido cuantos combates contra él se han librado, hasta recibir con el art. 11.º de la Constitucion una mortal herida, por la cual se ha de ir desangrando.

Pero se me dirá ¿quién lo había de defender?

La respuesta es muy sencilla: en primer lugar, los que tenian directamente esta mision; y en segundo lugar, los que tenian interés en que triunfara, como cosa suya que es.

Los que tenian esta mision fueron en parte arrojados y en parte reducidos á la impotencia. Esta fué la primera tarea que acometió la revolucion: tronchar el árbol; quitarle las ramas; empobrecer al clero quitándole los medios de subsistir, y disminuyéndole por consiguiente, privándole de los medios de formarse, desautorizándole, ahogando su voz, y obligando á los pastores á una estéril lucha para ser siquiera respetados.

Los esfuerzos que por este lado se hicieron no pudieron, pues, tener fuerza para impedir que una derrota siguiera á otra.

¿Qué hicieron los que tenian interés en que triunfara, esto es, los católicos?

Cuando el vendabal arreciaba y el enemigo se presentaba amenazador, bajar la cabeza y rendirse sin resistencia. Y cuando la tempestad se alejaba, salir á la calle, y diciendo «¡ya pasó!» cruzarse de brazos, y dejar hacer á los que con el lema des-

lumbrador de «catolicismo liberal» hablaban mucho y proyectaban más, resultando en definitiva que cada derrota del catolicismo quedaba sancionada, y que la revolución iba ahondando sus raíces en el corazón de la sociedad.

Hé aquí cómo fué defendido el catolicismo, y cómo llegó al punto en que hoy gime.

Pero se dirá tal vez que esto fué en el terreno político, mas no en el individual; y que puede una minoría irreligiosa imponerse á una mayoría religiosa.

Esto podrá suceder en períodos transitorios, pero no como estado permanente. En las provincias en que la fé religiosa es viva, las mayorías triunfan cuando pueden luchar; y si en otras triunfan ideas anti-religiosas, es porque en aquellas provincias la fé de los más es muerta. Esto está comprobado: el árbol se conoce por sus frutos.

Viniendo al estado actual veremos que la situación se presenta gravísima.

El catolicismo está más en guerra, esto es, más combatido que nunca, puesto que á sus antiguos enemigos se han unido los agentes de las sectas disidentes, que encontrando espeditas las puertas de nuestra patria, vienen á luchar con los poderosos medios de seducción que poseen.

Y ¡fenómeno singular! nunca los católicos han estado más de paz, ni más cruzados de brazos, que ante la nueva posición creada á la Iglesia.

La verdad, la triste verdad, es que católicos hay muchos todavía, pero defensores del catolicismo apenas se encuentran.

No entro ahora á debatir la cuestión de si puede llamarse buen católico al que no defiende la religión que vé atacada y la fé que halla combatida; esta es cuenta que solventará cada uno en el tribunal de Dios cuando sea interrogado sobre el primer mandamiento, sufriendo las consecuencias del fallo que contra él recaiga. Yo por mi parte creo que no lo es, y me fundo para ello en las enseñanzas de la Iglesia; y porque lo creo no imito su conducta.

Dejando aparte esta digresión, encuentro la causa de esta actitud indolente de los católicos en la influencia maléfica que la revolución ha infiltrado en el corazón de la sociedad, y que llega hasta á los buenos.

Con la ignorancia religiosa y con el indiferentismo práctico que reinan, los católicos, como miembros del cuerpo de la Iglesia y que deben unirse á ella en sus combates, en su misión, en sus fines, han venido á ser elementos nominales.

¡Singular manera de ser católicos!

Enervados por el materialismo de la época, y amedrentados por los ahullidos de la revolución, les vereis en todas las cuestiones en que el espíritu del siglo y la religión están frente á frente inclinarse del lado de aquel.

Si la Iglesia le dice, «practica exteriormente, ayúdame con tu buen ejemplo,» y desde el casino ó taller,

ó centro en que vive, el espíritu del siglo le acosa con la burla, deja de practicar, y de hacer los actos exteriores que podrian dar la cooperacion que se le pide.

Si la Iglesia le dice: «hé aquí á centenares de obreros que piden el pan de la enseñanza católica para su alma, ó el socorro de sus necesidades espirituales y materiales en otra forma;» y el materialismo de la época le objeta que con tanto dinero se pueden comprar tantos valores, que producen tanto de renta, ó que con aquellas monedas que destinaria á la propaganda católica y á la práctica de la caridad podria satisfacer tal goce, cierra la bolsa y dice que está ya demasiado sobrecargado de obligaciones.

Si la Iglesia le dice: «puesto que tu aislamiento es causa de que no puedas producir el bien que es necesario para dominar el exceso del mal que se difunde, forma asociaciones para fortalecerte en la fé con el ejemplo de tus hermanos, para instruirte y edificarte, para difundir la verdad y ganar almas á Dios;» y viene el espíritu de la época, y le opone cualquiera de esos pretextos ó reparos que con tanta fruicion acoje el corazón frio al espíritu de sacrificio, ó bien le asusta con el anuncio de peligros en perspectiva; le vereis retraerse y cruzarse de brazos, como si no fuera soldado de este cuerpo que se halla en guerra, y cuya cabeza es J. C., que derramó por él toda su sangre, y que le ve desertar de su puesto ante el más ligero es-

fuerzo que le exige, ó ante el miedo de sufrir persecucion por su causa.

¡Singular manera de ser católico!

Pero á tan triste situacion nos hallamos reducidos, que no solo el creyente no quiere luchar para conseguir la paz egoista que apetece y desarmar á su enemigo, en cuanto de él depende; sino que le sirve docilmente y le presta los auxilios que rehusa al cuerpo de que forma parte.

Así, al paso que niega su concurso á asociaciones piadosas ó de propaganda, lo presta á otras que son de gran detrimento para la religion.

Mientras no quiere dar su apoyo á las publicaciones católicas, y hasta hace gala de rechazarlas, da vida y aplaude á las que se les oponen, y llega á sostener con su dinero las que más daño hacen á la Iglesia.

Mientras cierra el oido á peticiones benéficas, lo abre á solicitudes filantrópicas, y aún á diversiones de las cuales han de resultar daños para la moral, ó contribuir á enervar los espíritus.

¿Han considerado bien los católicos esta nueva situacion en que se halla la Iglesia en España, y los deberes que ella les impone? Si no lo han verificado, no lo dejen para cuando sea tarde.

¿Han hecho alguna vez, ántes de acostarse, exámen de sus actos del dia para saber de cuántos modos y en qué cantidad, y hasta qué punto han auxiliado á la revolucion, esto es, á los enemigos de la fé y de la moral católica? Pues si alguna vez se entretienen en ello quedarán asus-

tados del daño que les han hecho, y por consiguiente también á sí mismos.

Y comparen con los servicios que le han rehusado, estando en su mano prestarlos, ó con la inacción en que han permanecido. ¿Quedarán contentos del balance que por su cuenta se va formando?

No olviden nunca que forman parte de un ejército que está en lucha, y que el consejo de guerra en que se juzga á los desertores, á los espías, á los traidores, y á los soldados que no cumplen con la Ordenanza, aunque no sea visible, existe; y si no creen esto no son católicos, y tienen entonces doble delito que expiar.

L. M. de Ll.

EL SOCIALISMO

ANTE LA SOCIEDAD. (1)

Conferencias por el P. Félix, S. J.

El nombre del P. Félix es tan conocido y respetado que no necesitan encomio las obras firmadas por él: sin embargo, esto no impide que se haga resaltar su importancia cuando la oportunidad lo exige. Y por lo mismo, siquiera brevemente nos ocuparemos de las últimas conferencias pronunciadas por el ilustre Jesuita.

(1) Véndese á 10 rs. en casa de Jubera, Bo'la, 3, Madrid.

Ninguna ocasión más propicia que la actual para ocuparse del Socialismo, puesto que, como se dice en el prefacio de la obra, hoy aquella teoría demoledora «afirmase á sí propia en conciliábulos que meten mucho ruido, y hace repetir por todos los ecos de la prensa contemporánea los audaces desafíos que dirige á la sociedad toda.»

Nunca mejor oportunidad para ocuparse de aquella secta política que «mientras imprime, publica y difunde, á través del mundo, sus programas de transformación, ó más bien de destrucción social,» hay hombres que á pesar de todo «ponen su realidad en tela de juicio.»

Por ello, movido sin duda de la necesidad actual de difundir luz sobre las inteligencias oscurecidas, evidenciándoles los manejos, no imaginarios, sino ciertos, de los enemigos del orden social, el Rdo. Padre Félix tomó como tema de sus conferencias el Socialismo ante la sociedad. Por lo mismo también, y al objeto de que las verdades predicadas se extendieran más allá de las paredes del templo, llegando á oídos de los más refractarios, el citado jesuita ha permitido que se imprimieran las seis conferencias en las cuales trató asunto de tanta importancia y actualidad.

No es del caso juzgar la manera como el P. Félix expuso la doctrina, ni nosotros los llamados á pronunciar el fallo. La idea que lleva nuestra pluma ahora es encarecer la importancia de la materia tratada, pa-

ra lo cual basta hacer un breve resumen de los puntos principales que abrazaron las conferencias dichas.

En ellas se estudia el Socialismo como *idea*, en un principio de *reforma*, despues de *transformacion*, hoy de *destruccion* de la propiedad que es base *terrestre* social, de la familia base *humana* de la sociedad, y de la religion que es su base *divina*. Luego se demuestra cómo el socialismo es una *pasion* que entraña *odio* al *hombre*, á la *sociedad* y á *Dios*; odio que proviene de la *separacion de lo divino*, de la *prevaricacion humana*, y de la *necesaria resistencia* que la sociedad opone á la secta; odio finalmente, que dirigiéndose contra toda sociedad conservadora, va especialmente contra el *hombre-gobierno*, contra el *hombre-soldado*, contra el *hombre-propietario*, contra el *hombre-magistrado* y principalmente contra el *hombre-sacerdote*.

La *existencia* del Socialismo la demuestra el P. Félix por los cuatro poderes de que dispone: el poder de la *Prensa*, el poder del *Oro*, el del *Número* y el de la *Organizacion*; y presenta el *peligro* de la conspiracion por sus tres caracteres de *universalidad*, *perpetuidad* é *implacabilidad*.

Examínanse tambien en las dichas conferencias los errores del Socialismo, unos en relacion al *origen* y otros al *fin*. Los primeros engendrando la guerra permanente fundada en el derecho y deber de atacar á la sociedad, ya que el *hombre nace bueno* y *la sociedad lo deprava* segun

afirma la secta. Con ello se legitiman los instintos y pasiones de los hombres, y se crea en la sociedad el *egoismo*, el *despotismo*, la *anarquia* y el *desorden*.

Los errores con relacion al fin; poniendo el paraiso en la tierra contradice absolutamente la *idea* del destino, y la *aspiracion* y *movimiento* universal que compele á la humanidad hácia su consecucion. Lo cual necesariamente produce el *rebajamiento*, la *desolacion*, la *destruccion* y en último resultado el *infierno social*.

Concluye tan completo estudio considerando que, en sus *remotos orígenes*, el Socialismo nace del orgullo, de la codicia y de la sensualidad, ó sea, de la *pasion desordenada de mandar, poseer y gozar*, y que en sus *origenes modernos* es la confluencia de todas las corrientes del racionalismo y de la Revolucion; ha nacido de todas las grandes protestas contra la autoridad: de la de Lutero contra la Iglesia y el Papado; de la de Voltaire contra Jesucristo y el cristianismo; de la de Mirabeau contra el Rey y la magestad Real; de la de Proudhon contra Dios y la sociedad.

La consecuencia final de toda la obra es que «vencerá la Sociedad al Socialismo ó este devorará la Sociedad.»

El resumen hecho hablará al lector más alto que todos los elogios que pudiéramos hacer y se merecen las Conferencias citadas, elegantemente vertidas al castellano por nuestro amigo el conocido escritor

católico Sr. D. José María Carulla.—H.

Páginas.

ÍNDICE

DE LAS CONFERENCIAS

á que se refiere

EL ARTÍCULO PRECEDENTE.

PREFACIO.

Páginas.

Actualidad de este libro.—Situación extraña: el Socialismo afirmándose delante del siglo, y el siglo negando la existencia del Socialismo.—Urgencia de reconocer y combatir en el Socialismo el peligro social. v

CONFERENCIA PRIMERA.

La idea socialista ó el Socialismo como IDEA.

Lo que es el Socialismo como idea.—En un principio fué la idea de la *reforma*; despues la de la *transformacion*; hoy es la idea de la *destruccion*.

Esta idea, en sus últimas consecuencias, implica la destruccion de las tres grandes bases del órden social, á saber: de la *Propiedad*, que es su base *terrestre*; de la *Familia*, que es la base *humana*, y de la *Religion*, que es la base *divina*. 1

SEGUNDA CONFERENCIA.

El odio socialista, ó el Socialismo considerado como pasion.

¿Qué es el odio socialista?—Se

compone de los tres odios siguientes, que constituyen la más horrenda de las pasiones: del odio al *hombre*, del odio á la *sociedad* y del odio á *Dios*.

¿De dónde viene este odio?—Viene de la separacion de lo divino ó de Jesucristo, centro «unitario» de las sociedades cristianas; viene de la prevaricacion humana; viene, por último, de la necesaria resistencia que la sociedad opone al Socialismo.

¿Contra quién va este odio?—Va contra toda fuerza social y conservadora; principalmente contra el hombre-*Gobierno*, contra el hombre-*Soldado*, contra el hombre-*Propietario*, contra el hombre-*Magistrado*, contra el hombre-*Sacerdote*; principalmente contra el hombre-*Sacerdote*. 63

TERCERA CONFERENCIA.

La conspiracion socialista, ó el Socialismo como accion.

La existencia de la conspiracion socialista se demuestra por la fuerza de las cosas, por el testimonio de las almas, y por la publicidad de los hechos.

El poder de esta conspiracion se demuestra por los cuatro grandes poderes de que dispone: el poder de la *Prensa*, el poder del *Oro*, el poder del *Número*, y el poder de la *Organizacion*.

El peligro de esta conspiracion

se demuestra por los caracteres que la distinguen; pero principalmente por los tres caracteres de la *universalidad*, de la *perpetuidad* y de la *implacabilidad*. . . 125

CUARTA CONFERENCIA.

Primer error radical del Socialismo: el error en el punto de partida.

El Socialismo ha salido de la fórmula célebre: *El hombre nace bueno, y la sociedad es la que lo deprava*. Esta fórmula, poniendo el mal radicalmente, no en el *hombre*, sino en la *sociedad*, proclama el derecho y el deber de atacar á la sociedad; constituye contra el orden social la guerra permanente.

En su desenvolvimiento último legitima todos los instintos y todas las pasiones del hombre; por consiguiente, crea en la humanidad el egoismo, el despotismo, la anarquía y el desorden absoluto.

El Cristianismo, por el contrario, proclamando que el mal está radicalmente, no en la sociedad, sino en el *hombre*, fija el verdadero punto de partida del progreso, porque prescribe al hombre que se combata y se venza á sí mismo; crea, por consiguiente, para la sociedad, la paz en el orden, la libertad en el bien, y la dicha en la fraternidad. 191

QUINTA CONFERENCIA.

Segundo error radical del Socialismo: el error en el punto de llegada, ó el paraíso sobre la tierra.

Esta doctrina, que muda de sitio el soberano bien, poniendo el paraíso sobre la tierra, está en contradicción absoluta con la *idea* del destino, con la *aspiración* al destino, y con el *movimiento* universal que compele á la humanidad á su destino.

Al orden social aplicada esta doctrina, produce el continuo *rebajamiento*, la *desolación*, y la *destrucción*; por último, en lugar del paraíso, crea el infierno social. 251

SEXTA CONFERENCIA.

Origen ó genealogía del Socialismo.

Considerado en sus orígenes *remotos*, el Socialismo, viejo como la humanidad caída, sale de las tres concupiscencias siguientes: del orgullo, de la codicia y de la sensualidad; ó de la pasión desordenada de *mandar*, de *poseer* y de *gozar*.

Considerado en sus orígenes *modernos*, el Socialismo es la confluencia de todas las corrientes del racionalismo y de la Revolución; ha nacido de todas las grandes protestas contra la autoridad: de la protesta de Lutero contra la Iglesia y el Papado; de

la de Voltaire contra Jesucristo y el Cristianismo; de la de Mirabeau contra el Rey y la majestad real; de la de Proudhon contra Dios y la Sociedad. Universal protesta contra toda autoridad, es el antagonismo absoluto de la sociedad.

Por consiguiente, ó vencerá la sociedad al Socialismo, ó devorará el Socialismo á la sociedad... 315

CRÓNICA RELIGIOSA.

Dos noticias encontramos en los periódicos extranjeros, las cuales tienen relacion con el movimiento católico europeo.

La primera es consoladora; la segunda es triste y lamentable, pues anuncia nuevas persecuciones para el catolicismo en Bélgica.

Hé aquí la una.

Leemos en *L' Union* la siguiente importante noticia;

«Segun las noticias que recibimos de Suiza, el escrutinio del 27 de Octubre ha sido la derrota del partido radical. Las odiosas persecuciones dirigidas contra el Catolicismo han dado sus frutos, produciendo un movimiento de reaccion.

Los católicos ganaron diez distritos, y los conservadores protestantes de quince á veinte.

En el canton de Friburgo la mayoría católica fué inmensa: reunió cerca de 15.000 votos contra 1.700 dados á los radicales.

En Saint Gall sucedió lo mismo. En este canton, en las últimas elecciones, el partido católico dividido era muy débil. Se presentó esta vez muy compacto y unido, gracias á la influencia ejercida por la prensa local, consagrada á defender los intereses católicos.

El radicalismo experimentó grandes pérdidas en los contornos de Vand, Zurich, Berna, Saint Gall y Velais. Pero su más notable derrota es en Ginebra; en donde los procedimientos draconianos de M. Carteret han sublevado la poblacion: M. Carteret ha sido derrotado de una manera humillante. Los elegidos son: MM. Chenaviere, Vogt, Mayor y Pictet.

En la precedente legislatura los radicales no tenían mas que una mayoría muy débil. Como el escrutinio del 27 les hizo perder veinte y siete distritos, van á hallarse en minoría en el Consejo nacional.»

Ahora vean la otra, y lamenten la aflictiva situacion á que ha venido á parar el catolicismo bajo el gobierno de hombres que emplean la libertad en oprimir la conciencia del mayor número.

«Dice «Le Currier de Bruxelles»:

Se anuncia una reciente circular firmada por los gefes de la francmasoneria de Bélgica, invitando á todos los hermanos á trabajar por arrancar almas á la Iglesia. Porque, dice en sustancia la circular, es necesario que las escuelas de los ayuntamientos sean secularizadas, es decir, que el crucifijo desaparezca de la escuela, y que sea prohibida la entrada del sacerdote en dichas escuelas.

El venerable Vanhumbiek queria proponer la revision de la ley de enseñanza en el sentido mas irreligioso posible.

El rey, decia Vanhumbieck, se ha opuesto á esta medida anti social y que amenaza, dice, traer la barbarie.

Para resolver la dificultad «el gobierno tiene intencion de dejar á los ayuntamientos libres de decidir si el sacerdote debe dar la enseñanza religiosa en la escuela primaria.»

En esta eventualidad los masones de Bruselas trabajan por arrojar al sacerdote de las escuelas y del cementerio.

En todos los ayuntamientos en que imperan los liberales se tomarán las siguientes medidas;

«Nada de enseñanza religiosa en las escuelas, nada de cementerios consagrados por la Iglesia.»

¿Como estrañar despues de esto que el socialismo vaya invadiendo á Europa?

PARIS.—El clero está muy impresionado por la presentacion que ha hecho M. Bardoux del «estado de las congregaciones religiosas.» Nadie se hace ilusiones sobre la gravedad de este paso: es el prefacio de las listas de proscripcion. M. Dufaure no está muy satisfecho de este acto ministerial; y en efecto, la hora de empezar las persecuciones parece mal escogida, si se atiende á la reaccion que se efectua en Europa contra los ataques á la libertad religiosa y al clero católico; pero los radicales son impacientes en su odio, que traspasa los limites de lo absurdo.

El otro dia un periódico rojo denunciaba á un cura por haber bendecido

procesionalmente las tumbas del cementerio, segun las tradiciones de la Iglesia.

En Marsella, el alcalde M. Besson prohibió, por conducto del comisario de policia, al cura de San Pedro el rezar los responsos en el cementerio. El digno sacerdote dijo que lo haria solo, y sin revestir y como particular, lo que le fué negado. El cura pidió con energia se le notificara formalmente la órden, cuya copia ha remitido al consejo de Estado.

El comisario tenia órden de impedir se rezaren los responsos, con la fuerza, si era necesario.

¿Creeria tal vez ese Sr. Beson que con rezar un responso iba á desaparecer la república?

En una carta que dirige el obispo de Antioch, vicario apostólico de Gibraltar, al vicario general sobre su reciente viaje á Roma, leemos este párrafo:

«Sabido es en Roma que Leon XIII no tiene mayores necesidades que las de un modesto sacerdote ó de un austero monje. Su frugalidad es tal, que, segun voz pública y me lo han asegurado personas respetables, ha fijado su gasto diario á siete pesetas, suma que nunca debe excederse. Sin hablar de los monarcas, ni de los hombres altos de Estado, creo que muy pocos sean en Roma los funcionarios públicos, aun los de las modestas categorias, cuyos gastos personales no sean más crecidos de los que el más grande Soberano del Universo ha fijado para si mismo.»

AUSTRIA.—Todos sabemos que M. Jacobini, Nuncio apostólico de Viena, es

la persona encargada de una alta misión cerca las potencias del Norte, y por lo mismo creemos se verán con gusto los siguientes pormenores que forman el extracto de las noticias que desde Buda-Pesth remiten á periódico tan caracterizado en la prensa católica como lo es *El Osservatore Romano*.

Las demostraciones de afecto y expresa simpatía que acaba de recibir prueban evidentemente el amor de aquellos pueblos hácia la Santa Sede.

El objetivo principal del viaje del señor Nuncio era Kalossa, que dista de Buda-Pesth unas ocho horas.

En la estación fluvial el presidente del cabildo metropolitano acompañado de un canónigo, aguardaba, en representación del Sr. Obispo de Kalvesa, á M. Jacobini. Allí un discurso fué pronunciado por el referido presidente, y al contestarlo el Sr. Nuncio las aclamaciones del numeroso pueblo que salió á recibirle se repetían sin cesar.

En Kalvesa la recepción fué espléndida. La plaza de la Catedral estaba adornada é iluminada y un numeroso público aguardaba á Mr. Jacobini á quien acompañaron con y vivas felicitaciones á la casa que debía albergarle y en donde comisiones del clero, asociaciones católicas y autoridades civiles y militares del país, se habían reunido para felicitarle.

Mr. Jacobini al contestar al discurso del señor Arzobispo, manifestó su satisfacción por las deferencias que se le tributaban como representante del Papa, ensalzando al propio tiempo el catolicismo de la nación húngara: calurosas fueron las aclamaciones.

Durante los cinco días de residencia

en la dicha villa, Mr. Jacobini fué obsequiado y visitado por todas las personas notables y autoridades que se han esmerado en festejarle.

Roma 31 Octubre.

Con ánimo poco favorable por cierto á los intereses católicos, algunas hojas asi extranjeras como nacionales se complacen en sostener que para nada la Santa Sede tiene necesidad de su dominio temporal y que solo le proporcionaba disgustos. Encaminado á sostener esta tesis el «Journal des Debats,» recuerda que hubo un tiempo en que la Iglesia no poseía reino y era sin embargo respetada y obedecida.

La prensa de ésta, católica se entiende, contesta como se merece las afirmaciones del diario francés, tomando pié para ello en las atinadas noticias del «Osservatore Cattolico» de Milan.

Realmente no le falta razón á quien diga que un tiempo la Iglesia de Roma sin Estados temporales estaba en mejor situación que en otras épocas en las que tenía su Patrimonio; pero la razón no debe buscarse en el disfrutar ó no de posesiones materiales, sino en los tiempos. Pues cuando la Iglesia no había aun constituido su Reino material, gobernaba los Estados todos y como los poderes acataban las decisiones de la Iglesia, á cuyo jefe tenían por Rey de Reyes y señor de señores, no había la necesidad que hay en el día de asegurar su independencia de acción, y proporcionarle recursos propios para atender á las numerosas cargas que le son necesarias.

Esto es lo que debe tenerse en cuen-

ta, cosa que olvidan los adversarios, sofisticando así, á su gusto, la historia y el sentido comun.

Tambien es asunto del dia el repetir en todos tonos que el dinero de San Pedro no es ya del gusto de los católicos, quienes por lo visto hacian la limosna á Pio IX y no al Papa.

Por fortuna, los católicos sabemos á qué atenernos respecto del particular y los hechos mismos demuestran lo contrario.

Recientemente las Diócesis de Buenos Aires han mandado la suma de 70.000 piastras que se han recaudado en un solo dia, por donativo espontáneo de los católicos y á la simple indicacion del señor Arzobispo de aquella provincia, Mr. Aneiros; debiendo tenerse en cuenta la mala situacion pecuniaria de aquellas repúblicas.

La peregrinacion española que entregó asimismo numerosas ofrendas, desmiente con ello los dichos antes indicados.

A propósito de la Romería española no puedo callar que esta mañana Su Santidad, al recibir al Círculo de San Pedro, de la Juventud Católica, ha recordado la peregrinacion española y dado las gracias á los jóvenes romanos por la benévola y brillante acogida que dispensara á sus hermanos de España.

Pocos dias despues del fallecimiento del Cardenal Cullen ha ocurrido el del señor Obispo de Harfold, Mr. Galberry, lo cual ha inspirado á la «Gazzetta de Italia» unas consideraciones encaminadas á demostrar «que el ultramontanismo está de desgracia,» en cuanto monsieur Galberry está formado en la escue-

la del Cardenal Cullen, á quien califica la hoja citada de uno de los más fanáticos sostenedores del partido ultramontano.

Solo en una cosa está exacto el diario, y es en que la muerte de los dos Prelados es una pérdida sensible para el Vaticano, donde se apreciaban en lo que valian sus cualidades; pero las pérdidas de hombres en el catolicismo no son irreparables.

Mañana Su Santidad recibirá en audiencia á doscientas mujeres de Trastevere adscritas á la Asociacion de las hijas de Maria, y las cuales tienen preparado un himno á Maria Santisima. Una de ellas, operaria en la manufactura de tabacos, leerá el mensaje.—B.

Su Santidad ha nombrado al cardenal Mihalovitz, arzobispo de Zagabria, para proceder á la organizacion de la jerarquia eclesiástica en Bosnia y Herzegovina.

«La Norddeutsche Allegmeine Zeitung» ha publicado un artículo en que se ocupa detalladamente de la última votacion del Reichstag, y que termina con los siguientes párrafos:

«Mientras exista un partido católico que se proclame representante de los intereses católicos, pero que en realidad, como se ha probado claramente en la reciente votacion, solamente aspira á fines políticos, asumiendo al mismo tiempo la más completa actitud de hostilidad al gobierno imperial, en alianza con los defensores de una política puramente negativa, y en oposicion directa, por

consiguiente, á los intereses de la Iglesia; mientras todos los elementos que atscan con ódio ciego las instituciones del imperio y de Prusia se agrupen alrededor de ese partido como núcleo de cristalización, todas las tentativas para terminar por medio de un arreglo pacífico la Kulturkampf serán estériles.

»Existiendo semejante partido, no puede asegurarse que la paz con la Iglesia llegue á ser un hecho en Alemania, á pesar de los benévolos deseos de la Sede Romana.»

El violento ataque que el periódico ministerial dirige al centro del Reichstag hace necesario que M. de Bismark dé alguna satisfacción á los católicos alemanes.

VARIEDADES.

FÁBULAS.

La educacion.

La vibora una vez compadecia
A una tierna paloma
A quien sufrir veia
Mil afanes prolijos
Por sus amados hijos
«¡Oh, qué inútil desvelo!
»¿Para qué esos cuidados?
»Cuando mis hijos nacen
»Los dejo abandonados por el suelo.»

La vibora así dijo; la paloma,
A sus dulces pichones
Cariñosa besando
Y con sus finas alas cobijando,
Contestó con gran seso:

— «Pues, amiga, por eso
»Privándolos de amor, tu los irritas
»Y á salir *viboreznos* los incitas.»

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho y en Santa María á las nueve, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.